



ENTREVISTA A **SILVIA FEDERICI**

ESTHER MORENO

Zaragoza, Centro Social y Comunitario Luis Buñuel,
7 de septiembre de 2017

Fotografías: Nociones Comunes Zaragoza y Pablo
Ibáñez/AralInfo

Ilustración: Irati F. G. <http://iratifg.blogspot.com>

Este pasado mes de septiembre, Silvia Federici impartió dos conferencias en Zaragoza: «Marxismo y feminismo», en la Universidad de Zaragoza, invitada por el VI Encuentro Internacional de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea; y «Capitalismo y Violencia contra las Mujeres», en el Centro Social y Comunitario Luis Buñuel, organizada por Nociones Comunes y la editorial Traficantes de Sueños. El desborde de asistencia en ambos actos, así como en Madrid y Pamplona, que son las otras dos ciudades que visitó, ha sido una inyección de energía feminista —muchas de las asistentes eran mujeres jóvenes— y la constatación de que flota en el aire una enorme búsqueda de respuestas a preguntas relacionadas, en mi opinión, con cómo articularnos colectivamente ante la necesidad de hacer de este mundo un lugar habitable para la mayoría.

Durante los días que duró su visita, la agenda de Silvia Federici estuvo repleta y quiero agradecerle su disponibilidad, cercanía y amabilidad. Ha sido un gusto poder disfrutar su lucidez, sus señalamientos acerca de la importancia de analizar cuáles han sido nuestras formas de lucha, qué conquistas hemos logrado y cuáles han sido también los límites, para poder dar pasos adelante. Realizamos esta entrevista en el Centro Social y Comunitario Luis Buñuel, antes de un encuentro, ya más relajado y en forma de cena informal,

con personas de varios colectivos zaragozanos que trabajan alrededor de la revalorización de los trabajos reproductivos o de cuidados.

Silvia Federici es profesora emérita en la Hofstra University de Nueva York. En España la conocimos a partir de la traducción que la editorial Traficantes de Sueños publicó en 2010 de su obra *Calibán y la Bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, publicada originalmente en inglés en 2004. *Calibán y la Bruja* es un brillante ensayo que analiza la relación entre la caza de brujas y la sangrienta implantación del sistema capitalista durante los siglos XVI y XVII. Federici explica en esta obra cómo el paso del feudalismo al capitalismo se asienta en transformaciones fundamentales como la extensión del trabajo asalariado y una nueva división sexual del trabajo que responsabiliza exclusivamente a las mujeres del trabajo reproductivo. Y vincula de forma magistral el exterminio de mujeres que la Historia ha denominado «caza de brujas» con la citada división sexual del trabajo, la privatización masiva de las tierras comunales, el comercio de esclavos y la colonización del Nuevo Mundo, todos como factores sobre los que se asentará el capitalismo.

Afirmas, junto a otras autoras como Rita Segato, que la violencia contra las mujeres no solo no disminuye, sino que está aumentando.

Sí. En las últimas décadas asistimos a un aumento de la violencia, en cantidad y en calidad, en brutalidad. Se trata de un nuevo mensaje de terror hacia las mujeres. Uno de los retos es comprender de dónde viene esta violencia y cómo se conecta con las nuevas formas de organización capitalista, del trabajo y del Estado, e identificar las formas efectivas de lucha contra ella.

¿Cómo se articula esa conexión entre violencia contra las mujeres y nuevas formas del capitalismo?

Recordemos que el neoliberalismo se construye como respuesta al avance en los setenta de los grandes movimientos sociales y políticos internacionales: anticolonial, contra la guerra, la explosión feminista. El neoliberalismo llega en forma de ataque mundial a la reproducción, al empleo, al despojo de la naturaleza mediante el extractivismo más agresivo, la privatización del agua y de la tierra, la pérdida de derechos sociales, y continúa hasta hoy con la inmigración, las guerras, millones de personas desplazadas que pierden sus recursos y su capacidad de reproducirse... Las mujeres son quienes se resisten más activamente a este expolio porque son el sostén concreto de las comunidades, combinan en sus luchas la resistencia al patriarcado, al capitalismo y a la destrucción de la tierra, y son, también por eso, las más criminalizadas. Es fundamental que tengamos presentes las raíces económicas de la violencia, incluida la violencia institucional, y que seamos capaces de

CAPITALISMO Y VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES



Silvia Federici en la conferencia «Marxismo y feminismo. Pasado y presente», en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza. © Pablo Ibáñez/AralInfo.

vincular realmente las luchas feministas con el mundo del trabajo, el reproductivo y el productivo.

En España vivimos la apertura de un nuevo ciclo feminista con grandes movilizaciones, con muchas mujeres jóvenes activas contra las violencias machistas, pero aquí no se está vinculando con las nuevas formas de explotación del trabajo, con las raíces económicas de esas violencias, de forma tan directa como en América latina, por ejemplo.

Sí, es muy directo allá, se ve muy bien el vínculo, la relación de la violencia con las nuevas formas de acumulación capitalista, con las políticas del bipartidismo, con el narcotráfico; es muy visible esa relación en ciudades como Ciudad Juárez, con la superexplotación de las mujeres en el régimen de las maquilas, la deslocalización de las fábricas, sin normas, sin horarios, en esas áreas fronterizas con este tipo de desmembramiento social, que son tierra de nadie, donde todo te puede pasar. En los años ochenta, las mujeres se estaban or-

ganizando contra este tipo de explotación laboral, y vinieron las matanzas, la criminalización de las familias pobres, de manera que toda la energía ha tenido que ser empleada en protegerse. Mediante el terror se han conseguido formas de trabajo más baratas, este terror ha sido parte de una política laboral.

Aquí la violencia es más mediada, no siempre es tan pública; es una violencia más interpersonal, no es tan visible esa relación con las nuevas formas del capitalismo. Por eso es tan importante reconstruir, comprender cuáles son las raíces económicas y sociales de la violencia, qué cambios se producen en las políticas sociales y económicas que nutren las nuevas formas de violencia. También la precarización de la existencia es parte de esas nuevas formas del capitalismo, que son impuestas por la violencia, una explotación más fuerte, que necesita más policías, armas más potentes.

Pero también se ven los vínculos en Occidente: por ejemplo, en la inmigración femenina y la violencia conectada con ella, hay un incremento de la explota-

ción a la que estas mujeres son sometidas. Mujeres que toman anticonceptivos durante un tiempo antes de cruzar las fronteras porque saben que van a ser violadas a cambio de poder pasar. La ilegalidad a la que se las somete en los países receptores implica unas peores condiciones laborales, una violencia directamente conectada con la situación laboral, que aboca a estas mujeres a ejercer mayoritariamente trabajo doméstico y trabajo sexual. No proporcionar permisos de residencia y de trabajo es una dificultad organizada institucionalmente, crea poblaciones sin derechos con las mujeres en la primera línea de la desposesión. Se trata de una recolonización de los países del Sur que criminaliza a las mujeres migrantes y abarata su trabajo. Esta base material de la violencia es una intensificación del capitalismo. No podemos aceptar la lógica de la crisis de la masculinidad, los estados han dado a los hombres impunidad.

100 ¡Y otro gran problema de Occidente es el consumismo! Que conlleva el empobrecimiento de la vida real y de las relaciones. Y conlleva también la militarización, las guerras permanentes, la expropiación de países enteros y los desplazamientos forzosos de sus habitantes. Todas las compañías de gas, minerales, petróleo, tienen sus propios ejércitos. Ha caído la máscara y podemos ver al capitalismo en toda su violencia.

¿Alternativas?

Es un hecho que se ha internacionalizado la lucha contra la violencia machista. Es nuestra responsabilidad explicar esto, vincularlo, transmitir lo que hemos aprendido, preguntarnos con las mujeres jóvenes qué tipo de sociedad queremos para el futuro. Tenemos que seguir construyendo formas de resistencia, de lucha, en muchos frentes, romper el aislamiento y crear nuevas comunidades fuertes que representen un contrapoder, crear tejido social comunitario potente. El neoliberalismo ha destruido no solo los recursos económicos, sino los lazos sociales. Necesitamos formas de reproducción más cooperativas y revalorizar los trabajos reproductivos que no pasan por el mercado.

Hemos de ver, por ejemplo, el 8 de marzo como una oportunidad de abrir un proceso de construcción

de relaciones entre mujeres de diferentes sectores con experiencias específicas, trabajadoras del hogar, jóvenes precarias, sindicalistas, migrantes, mujeres de movimientos sociales, y vecinales... Una lucha que se comparta en muchos frentes y abra las bases de un programa de reconstrucción global.

Parece importante que el 8 de marzo consigamos también un paro vinculado al mundo del trabajo, el empleo y el salario, un paro laboral en toda regla, porque es una forma visible de vincular la violencia con la desigualdad.

Sí, claro.

También has hablado del papel de los hombres, de la necesidad de que asuman como género masculino su responsabilidad en el tema de la violencia.

Totalmente, es obvio y obligado. El problema de la violencia masculina contra las mujeres no es de las mujeres, sino de los hombres. Es nuestro problema porque nosotras somos las que la sufrimos, pero son los hombres los que deben educarse para cambiar, no es un problema solamente nuestro. No se puede transformar el mundo con hombres violentos contra las mujeres, esto es un sabotaje político. Los hombres tienen que tomar la violencia masculina como un problema político central y responsabilizarse de combatirla. Y hay grupos de hombres trabajando en este sentido. Cuando yo empecé esto era impensable.

Pero el lugar de trabajo de estos hombres que luchan contra la violencia no debe ser el feminismo, sino la sociedad entera, ¿no?

Está bien que se conecten con el feminismo, pero deben trabajar con los otros hombres. ¿Por qué los hombres no organizan eventos para discutir sobre la violencia masculina? Es lo que deben hacer. El papel de los hombres es el de educar y organizar a los otros hombres.

CRÍTICA DEL SALARIO COMO FORMA DE DIVISIÓN SOCIAL Y RECONOCIMIENTO DEL TRABAJO REPRODUCTIVO

Te trasladaste de Italia a Nueva York en los últimos años de la década de los sesenta del pasado siglo y comenzaste a militar en el movimiento feminista estadounidense de los años setenta.

Las feministas de los setenta pusimos encima de la mesa cuestiones fundamentales como la denuncia y la desnaturalización de la organización de la familia nuclear basada en la desigualdad: el salario para los varones y el trabajo de reproducción gratuito e invisible para las mujeres. Una organización social jerárquica del trabajo y de la explotación en la que la violencia contra las mujeres forma parte de su proceso de disciplina. También en los setenta reivindicamos la autonomía económica para las mujeres, la autodefensa feminista...

En tu libro *Revolución en punto cero*¹ hay varios artículos que analizan esta etapa. En esta colección de textos es fundamental tu crítica al salario como forma de división social y el reconocimiento de todos los trabajos no asalariados que mantienen la vida en común.

Sí, son cuestiones de las que he hablado también en la conferencia sobre marxismo y feminismo. En los setenta, nosotras llegamos al feminismo desde la izquierda y vemos que ese bagaje es insuficiente, así que empezamos a construir la crítica a partir del proceso de reproducción. El trabajo de reproducción es el pilar de la organización del trabajo capitalista. Si el capitalismo reprodujera la infraestructura reproductiva no hubiera sido capaz de acumular todo lo que ha acumulado. La riqueza social no se produce en el mundo productivo, sino en los hogares. El salario es una forma de organizar la sociedad esencial para el capitalismo, crea jerarquías y oculta áreas de explotación, naturalizando formas de trabajo no asalariadas. Marx no incluyó el

101

1. Federici, Silvia (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid, Traficantes de Sueños.



Silvia Federici en un encuentro informal en el CSC Luis Buñuel sobre la revalorización de los trabajos reproductivos. © Nociones Comunes Zaragoza.

vínculo entre producción y reproducción, ni el vínculo entre salario y no salario. Lo que Marx no ha visto es que todo el trabajo reproductivo del que el capitalismo se ha apropiado gratis es mucho mayor que el trabajo productivo. Y las feministas hemos tenido la tarea de desvelar los mecanismos históricos que han desvalorizado, invisibilizado y naturalizado como propio de las mujeres el trabajo doméstico. Hoy las luchas más potentes se producen fuera de los lugares de trabajo asalariado, y son encabezadas por mujeres. De ahí la importancia de vincular las luchas anticapitalistas, ecologistas y feministas.

En relación con lo anterior, ¿qué opinas de la renta básica?

Que tiene un importante peligro: oculta el trabajo doméstico no pagado, el sector de trabajo más grande del mundo, un trabajo que no solo no está disminuyendo, sino que está aumentando.

Hablas de poner en valor el trabajo reproductivo como un trabajo creativo, no como una carga.

El trabajo doméstico se cumple en condiciones particulares, sin recursos, con personas explotadas reproduciendo la vida, con disciplina, enseñando a la infancia las limitaciones de esa misma vida... Así, el trabajo doméstico es una pena: sacrificarse por los otros, servirles, hacer sexo cuando el marido quiere, adaptarse a los horarios del trabajo, del empleo... Es toda una organización de la reproducción de personas para ser explotadas, todo esto lo hace muy penoso.

Cuando hablo de revalorizarlo hablo del proceso de cambio de la forma misma de ese trabajo, hablo de crear una sociedad donde el trabajo de reproducir la vida pueda ser transformado en un trabajo creativo. Educar a niños y niñas significa poner en marcha un proceso de conocimiento, pensar qué mundo vamos a crear, este es un trabajo colectivo. Decía hoy en mi conferencia que Marx mismo, que nunca habla del trabajo de reproducción, dice que el fin de la producción es la felicidad, el bien común, construir una sociedad

con ese fin. En ese sentido, luchar por poner en valor el trabajo de reproducción es lo mismo que luchar por una sociedad que busca el bien común.

¿Por qué trabajar en cualquier otra cosa? ¿Hacer coches, por ejemplo, es más creativo que criar a un niño o niña? ¿Qué hace al trabajo de reproducción tan penoso? Cocinar es muy creativo, pero cuando hay que hacerlo todos los días por obligación... Cocinar es estética, es cultura. En la posguerra europea, las mujeres limpiaban y lavaban colectivamente, cantaban, había ahí algo que desbordaba al capitalismo. Hablo de un cambio de paradigma, si no valoramos el trabajo que produce la vida, ¿qué valoramos? Yo digo que el capitalismo es un sistema que somete la reproducción de la vida al lucro privado y usa un montón de violencia para obligarnos a someter las actividades más importantes de nuestra vida. Es insostenible.

¿Por qué no ponemos en valor la sexualidad? Es una forma de reproducción, y tenemos una sexualidad degradada, me parece a veces una forma de estupro. En una relación de poder desigual, ¿dónde queda el amor? Revalorizar la sexualidad significa construir un mundo en el que las relaciones sexuales no estén atravesadas por el poder. La maternidad, parir, debe ser una actividad creativa. En Estados Unidos hay mujeres negras organizadas por una reproducción justa. Van al hospital a parir con una abogada, con miedo a ser esterilizadas, a que las detengan si han tomado drogas, les dan dos horas para dar a luz tras romper aguas, es un parir industrial, en total pasividad. Parir se ha convertido en una pesadilla. Esto hace de la reproducción una carga, una pena. Ellas dicen: «No. Parir es algo especial, la transformación mágica de tu cuerpo, el conocimiento que se genera alrededor de esta experiencia».

Afirmas que no debemos seguir haciendo trabajo reproductivo gratis, por lo que esta revalorización y este cambio de paradigma estaría enfocado también a compartir el trabajo doméstico con hombres, instituciones y empresas, ¿no?

Cuando planteamos en los años setenta un salario para el trabajo doméstico lo hacíamos como una

estrategia para cambiar una situación, no como un fin en sí mismo; lo hacíamos para impulsar la lucha de las mujeres, para que estas tuvieran más poder. A partir del gran acceso de las mujeres al trabajo asalariado, en las décadas de los ochenta y los noventa del pasado siglo, ¿qué tiempo queda para la política si tienes que atender a tu familia y trabajar fuera?

Trabajar en fábricas, en la limpieza, en la hostelería... No es más creativo que trabajar en el hogar. Planteábamos que con el salario al trabajo doméstico al menos las mujeres tendrían una opción: obtener una renta, tanto si trabajas dentro como fuera de la casa. Además de que el salario se refiere al trabajo, no era para las mujeres: también para cualquier hombre que trabajara en el hogar.

Se trataba también de obtener un poco de autonomía económica, no de confinar a las mujeres al hogar. Es como pensar que un obrero nunca se va a revelar en el momento en el que cobre un salario, esto sabemos que no es así.

Hoy muchas mujeres migrantes realizan este trabajo, que evidentemente es necesario y alguien tiene que hacer. ¿Dónde están las feministas que rechazaron nuestra propuesta? Muchos de sus hijos e hijas han sido cuidados por mujeres migrantes, ha habido mucha hipocresía con este tema. También había quienes nos decían entonces que no podíamos dar un valor monetario a algo tan sagrado como el trabajo doméstico, y nosotras decíamos que por qué, por ejemplo, un maestro o una médica no se plantean dejar de cobrar. Nos decían que con el salario íbamos a contaminar la relación amorosa, doméstica... Mucha hipocresía.

103

Haces una contundente crítica al feminismo de la igualdad.

Sí, porque igualdad, ¿con qué tipo de hombres? ¿Los hombres migrantes, los que trabajan en las fábricas? ¿Con cuáles? ¿Con los que están explotados? ¿O pedimos la igualdad con los hombres capitalistas? Creo que el feminismo ha luchado por algo más que por la igualdad de las mujeres con otros explotados; creo que el feminismo de la igualdad es un feminismo que se inserta en un contexto en el que no hay lucha de clases, un contexto en el que la sociedad capitalista va bien, y el único problema es que las mujeres no son parte esencial, no tienen el mismo acceso a los trabajos, al mercado... pero siempre en relación con un hombre de una particular categoría, y creo que las feministas que quieren la igualdad la quieren con este tipo de hombres. El feminismo de la igualdad no quiere una transformación profunda de la sociedad, quiere que las mujeres sean tratadas como los hombres, no quiere un cambio de sistema, que es lo que yo pido.

CRÍTICA AL FEMINISMO DE LA IGUALDAD



Conferencia de Silvia Federici «Capitalismo y violencia contra las mujeres», en el CSC Luis Buñuel. © Nociones Comunes Zaragoza.

Y esta crítica que haces al feminismo de la igualdad, ¿tiene vínculos con el feminismo de la diferencia europeo?

No me interesa el concepto de diferencia, sino analizar las jerarquías y la desigualdad de poder. El feminismo de la diferencia es un feminismo que reivindica una cultura de las mujeres. No tengo nada en contra de esto, pero para mí el problema es cambiar el mundo, el concepto de trabajo, la desposesión de las mujeres, las jerarquías de poder, el racismo, la colonización, el despojo. Estos son los grandes problemas. El Banco Mundial está vaciando el mundo rural en todo el planeta; la contaminación del agua y de la tierra está matando a la gente. Estos son los grandes problemas; después, discutimos sobre espacios y culturas, pero hay que confrontar el ataque capitalista, la explotación del trabajo, la guerra, la destrucción de la naturaleza. Para mí, estos son los problemas centrales del feminismo.

Sabes que muchas feministas somos parte activa del proceso de cambio político que se está viviendo en España. Es un papel que no es nada fácil en muchas ocasiones. ¿Qué visión tienes a este respecto?

Me siento mal al hablar de estas cosas. Tengo grandes sospechas con la institución, soy anarquista,

para mí el Estado es quien tiene el monopolio de la violencia... pero entiendo el contexto. Es posible que, sobre todo en contextos locales donde es más posible ejercer control popular sobre la política institucional, un control más directo, se puedan conseguir cosas, tampoco debemos demonizar esta posibilidad. Si en algún lugar se verifica que es posible mover las cosas, hacer cambios positivos con la participación de la gente, ahí puede haber también un territorio de contestación. Pero como criterio general, pienso que sin poder desde abajo no hay poder arriba. El objetivo principal debe ser construir ese poder desde abajo, contribuir a crear tejido social.

Acaba de fallecer Kate Millet.

Sí, siento no estar en Nueva York, seguro que habrá eventos en su memoria, ha sido una feminista muy importante, con su concepto de la sexualidad como terreno de las relaciones de poder. Me acuerdo cuando leí *Política sexual*, cómo cambió mi visión de estas novelas que Millet analiza, descubrir cuánta violencia y cuánto odio contra las mujeres se han normalizado en la literatura. Su aportación ha sido enorme.



Conferencia de Silvia Federici «Capitalismo y violencia contra las mujeres», en el CSC Luis Buñuel. © Nociones Comunes Zaragoza.

Recuerdo a Kate Millet en los años sesenta en Nueva York, en un momento en el que cuando ibas a una reunión pública, gente de izquierdas y de movimientos te atacaban, te acusaban de traicionar a la clase obrera.

Estamos perdiendo últimamente a muchas compañeras: Sulamith Firestone, con su dialéctica del sexo; Mary Daly, que hizo la crítica al cristianismo, al patriarcado inherente a la concepción religiosa del mundo; Fátima Mernissi y tantas otras... Ha sido una generación de mujeres muy importante que cambió

nuestra visión de la cultura, de las relaciones entre hombres y mujeres. Me pregunto si estas mujeres se han consumido de algún modo por el desgaste de promover esta lucha tan contundente, en un momento en el que tenías la sensación de que había que mover montañas. Estas compañeras son pioneras en dar otra versión. Se está yendo toda una generación de feministas fundamentales.

105

Charla Federici

11/9/2017



La violencia en el hogar ha sido parte de una megavida para disciplinar a la mujer.
- Cambiar el sistema social.